

Artículos

- **Saber objetivo sobre la subjetividad, desde el psicoanálisis intersubjetivo y la filosofía del siglo XX**
- **Introducción.**
- **Intersubjetividad, hermenéutica y filósofos del diálogo**
- **¿Se necesitan estudios longitudinales prospectivos con control experimental en psicoanálisis?**
- **Conclusiones**
- **Referencias**

Héctor Hueso Holgado

hhuesoh@hotmail.com

Psiquiatra de la Unidad de Salud Mental de la Vera-Cruz (Hospital Nuestra Señora de la Candelaria de Tenerife) y Psicoanalista Asociado de la Asociación Venezolana de Psicoanálisis (IPA y FEPAL)

Psiquiatría

Saber objetivo sobre la subjetividad, desde el psicoanálisis intersubjetivo y la filosofía del siglo XX

Fecha de recepción: 21/04/2012

Fecha de aceptación: 14/07/2012

Se considera que el psicoanálisis puede, por medio del análisis de la subjetividad, alcanzar un "saber objetivo sobre la subjetividad". En vez de elegir entre objetivismo y subjetivismo, se plantea la opción perspectivista que incluiría el estudio del objeto-mente del paciente y lo que el sujeto-analista impone al mismo. Para este fin, se destacan los aportes de algunos filósofos del siglo XX y del psicoanálisis intersubjetivo, que han contribuido a rescatar el valor de la relación; del "tacto" psicológico; de la influencia del intérprete; y a ampliar la concepción de los fenómenos de transferencia – contratransferencia y de construcción - reconstrucción.

Palabras Claves: psicoanálisis intersubjetivo, objetividad, subjetividad, perspectivismo, filósofos del siglo XX.

Title

Objective knowledge about subjectivity. A view from Psychoanalysis and Twentieth Century Philosophy

Abstract

It is considered that psychoanalysis can achieve "objective knowledge about subjectivity", through the analysis of subjectivity. Instead of choosing between objectivism and subjectivism, there is the perspectivistic option that would include the study of object-mind of the patient and what the subject-analyst imposes on the object. For this purpose, I highlight the contributions of some twentieth century philosophers and intersubjective psychoanalysis which have helped to rescue the value of the relationship; of the psychological "tact"; the influence of the interpreter; and extend the conception of the phenomena of transference-countertransference and construction-reconstruction.

Key Word

intersubjective psychoanalysis, objectivity, subjectivity, perspectivism, philosophers of the twentieth century.

Saber objetivo sobre la subjetividad, desde el psicoanálisis intersubjetivo y la filosofía del siglo XX

Introducción.

Objetivismo versus subjetivismo

A través de la historia de la filosofía se ha ido alternando pendularmente entre el objetivismo y el subjetivismo, aunque con nombres diferentes en el tiempo.

Simplificando mucho, el objetivismo, también llamado realismo, empirismo o filosofía de la trascendencia aristotélica, se propone conocer las “cosas en sí”, es decir, se considera que lo primero es la cosa percibida y después surge la idea. Por tanto, la verdad tiene que ser una para todos, independientemente del lugar y tiempo, pues es el “objeto” el que determina lo percibido. Por el contrario, el subjetivismo o idealismo –heredero de la idea innata platónica– considera que las apariencias de las cosas dependen del sujeto que las observa y, por tanto, de sus ideas, prejuicios e idiosincrasia, de modo que no existiría una verdad universal ⁽¹⁾.

Esta dualidad se complica con David Hume pues aun siendo empirista su filosofía se relativiza, llegando al escepticismo, al señalar que dado que la experiencia no se concluye nunca y el saber avanza continuamente, no serían posibles las verdades eternas ⁽²⁾. En el otro polo, Kant representa al idealismo alemán, pues aunque reconoce la existencia del objeto percibido, señala que la “cosa en sí” es incognoscible y es el hombre quien por medio de sus capacidades cognitivas innatas, sus reglas a priori, codifica lo percibido y da sentido a las cosas. Sin embargo, Kant no renunció a la objetividad o a la ciencia y pretendió hacer una metafísica como ciencia que estudiara las formas a priori o trascendentales de la mente ⁽³⁾.

Entonces, podemos decir que Freud fue kantiano pues se planteaba –aunque no sin reservas– la necesidad de dar estatuto de ciencia al psicoanálisis y establecer reglas y métodos para su metapsicología, que permitieran objetivar los funcionamientos de la mente y de sus formas a priori.

Pero ¿de qué ciencia hablamos?, pues a finales del siglo XIX Dilthey había distinguido entre “ciencias de la naturaleza” (como la física y las matemáticas) y “ciencias del espíritu” o culturales (como la historia y el derecho), cada una con sus objetos y métodos de estudio. De modo que se incurre en error al pretender trasladar los métodos de unas a otras y cuando se piensa que ciencia son sólo hechos, como pretenden los que olvidan que en palabras del padre de la fenomenología Edmund Husserl: “Meramente hechos hacen meros hombres de hechos [...] ¿pueden el mundo y la existencia humana tener sentido alguno si las ciencias sólo admiten como verdadero lo que es objetivamente constatable [...]?” ⁽⁴⁾.

Sin embargo, señala Ahumada, admitir la pluralidad de hipótesis y renunciar al realismo ingenuo tampoco significa que hay que adoptar un subjetivismo irrestricto y, parafraseando a Hume, dice: “Quiénes, filósofos o psicoanalistas, se alzan en nuestra disciplina contra el «realismo ingenuo», cuidan cada mañana de poner el zapato izquierdo en el pie izquierdo” ⁽⁵⁾. Por tanto, no es cierto que haya que elegir entre objetivismo y subjetivismo, ya que hay situaciones donde corresponde ser objetivo y en otras subjetivo. Por ejemplo, la subjetividad comprende aspectos como la sensibilidad estética, la moral, el arte, los sentimientos e intuiciones, los mitos, las metáforas y las sutilezas del lenguaje. Aspectos en que la objetividad no puede captar lo esencial de la experiencia y lo que es más importante para la persona ⁽⁶⁾.

Es a esta subjetividad a la que se refiere André Green, fallecido el 22 de enero de 2012, cuando plantea que la aproximación científica del psicoanálisis pretende, por el análisis de la subjetividad, alcanzar un “saber objetivo sobre la subjetividad”, o sea, un conocimiento “objetivable” de la subjetividad y, a través de ella, sobre la realidad psíquica ⁽⁷⁾.

Green parte de la base de que la ciencia actual no es capaz de abordar con propiedad y validez la cuestión del sujeto, el pensamiento no científico y el funcionamiento psíquico. Sin embargo, ve al psicoanálisis como ciencia en tanto progresa por tanteos, por ensayos y errores, y demuestra ser refutable, si no por procedimientos objetivos, al menos por el conflicto de las interpretaciones que hacen las diferentes escuelas ⁽⁸⁾. Ahumada, entre otros, piensa de modo similar ⁽⁹⁾.

Desde mi propia subjetividad, me referiré a varios psicoanalistas y filósofos del siglo XX que, entre otras cosas, padecieron los horrores de la primera y/o la segunda guerra mundial o guerras civiles y regímenes totalitarios de uno u otro extremo. Por lo cual no puede entenderse su ideario sino dentro del contexto histórico, filosófico y científico que les aportó su perspectiva, pues como decía Ortega y Gasset, “Yo soy yo y mi circunstancia”.

Perspectivismo: de Nietzsche a Ortega y Gasset

El perspectivismo aparece como teoría alternativa al objetivismo y al subjetivismo y afirma que la realidad es multiforme y puede ser apreciada desde diferentes perspectivas.

El primero en usarlo fue Leibniz pero lo desarrolló Nietzsche de manera más radical y escéptica, llegando a decir que el conocimiento era una suma de metáforas y no había hechos, sino solo interpretaciones. En cambio, a diferencia de Nietzsche, del subjetivismo y de los hermeneutas del diálogo, para Ortega y Gasset la perspectiva no la impone el sujeto sino la cosa en sí (la realidad y no el observador) por lo cual si éste es sustituido por otro la perspectiva sería la misma.

Para describirlo, Ortega usó la metáfora de la sierra del Guadarrama, la cual, mirada desde Madrid no es igual a la vista desde Segovia, sin que haya una única visión verdadera. O sea, la verdad estaría constituida por la suma de las diferentes perspectivas complementarias (incluso las no vistas), siendo la única perspectiva falsa la que se pretende única. Sin embargo, ni Ortega ni Dilthey lograron coordinar la relatividad de todos los puntos de vista parciales con la unidad de la verdad total ⁽¹⁰⁾.

Pero como perspectiva no significa ausencia de verdades ni relativismo absoluto, Jürgen Habermas planteó, como modo de encontrar la perspectiva más adecuada y “pragmáticamente legítima”, utilizar al consenso. Aunque aclaró que podría obtenerse falsamente, por ejemplo, por medio del poder ⁽¹¹⁾.

Intersubjetividad, hermenéutica y filósofos del diálogo

A partir de 1970, utilizando tesis hermenéuticas, postmodernas y socio-constructivistas, se planteó que el sentido del material analítico era construido (no reconstruido) en el marco de la relación entre analista y analizado y se cuestionó la pretensión de objetividad de las interpretaciones. Por ejemplo, Roy Schafer, apoyándose en Ricoeur y en Habermas, acentuó el carácter subjetivo del conocimiento en psicoanálisis y el rol fundamental del contexto y del intérprete en la elaboración del sentido. Intérprete que no podía ser un observador neutro debido a que sus ideas y afiliación teórica eran determinantes sobre la selección del material del analizado ⁽²¹⁾.

Spence, Schafer o Viderman han restado importancia a la “verdad histórica”, destacando más bien la construcción de una “verdad narrativa”. Sin embargo, reprochan a los relacionistas ignorar toda referencia metapsicológica, así como concebir la relación analítica exclusivamente como el encuentro entre dos subjetividades. Tampoco consideraron prudente basar la técnica en los afectos y sentimientos contratransferenciales del analista y advirtieron del peligroso uso de la empatía para comprender al paciente.

Siguiendo estos postulados se ha impuesto en el psicoanálisis anglosajón la llamada “two-person psychology” o lo que algunos llaman un “giro intersubjetivo en psicoanálisis”, aunque se ha dado esa denominación a distintas aproximaciones ⁽²²⁾.

Los intersubjetivistas norteamericanos, como Mitchel, Orange, Stolorow y Atwood, han defendido el perspectivismo. Así, en «Los contextos del ser», Stolorow y Atwood llaman “doctrina de la mente aislada” a la de analistas que adoptando un objetivismo epistemológico, presumen de tener acceso privilegiado a la realidad psíquica de los pacientes. En cambio, consideran que su punto de vista es «perspectivista», pues asumen que aunque existe la realidad psíquica, sólo es posible aproximársele en función de la perspectiva del analista. Subrayan que no plantean abstenerse de utilizar teorías que guíen y ordenen los datos clínicos, sino reconocer que sus teorías influyen en la captación del mundo subjetivo de sus pacientes y en la co-determinación del proceso analítico ⁽²³⁾.

En su libro de 2011 «World, affectivity, trauma» Stolorow, apoyándose en la filosofía existencial de Heidegger, dice que su perspectiva los ha llevado desde los contenidos mentales a los contextos relacionales, desde lo intrapsíquico a lo intersubjetivo y desde las pulsiones a la afectividad ⁽²⁴⁾. Para ellos, son las relaciones y los afectos (más que las pulsiones) los que evolutivamente dan lugar a principios que inconscientemente organizan las experiencias emocionales y relacionales ⁽²⁵⁾.

Estos analistas han contribuido a ampliar la concepción de los fenómenos de transferencia y contratransferencia, pero obsérvese que su concepción modifica teoría y técnica. De modo que, a pesar de que Orange diga que los intersubjetivistas no sostienen que la experiencia entre paciente y analista sea totalmente creada por la dupla, ni totalmente pre-existente, comparto la opinión de Gabbard ⁽²⁶⁾ de que estas aproximaciones subestiman el poder de la transferencia y aquellas proyecciones en el analista que se deben a la parte de la realidad psíquica anterior a la relación terapéutica y sin relación directa con la actitud de este, mientras sobreestiman el de la relación actual (aunque considero innegable su aporte sobre la influencia de esta última).

Kernberg repite estas críticas al psicoanálisis relacional y añade: a) que se confunde la contratransferencia generada por la transferencia del paciente y la generada por los conflictos inconscientes del analista; b) que al insistir en la igualdad y reciprocidad de la relación se favorecen las actuaciones (acting out) de ambas partes; y c) que al rechazar el concepto de pulsión [privilegiando el de afecto] se descuida el análisis de la sexualidad y la agresividad ⁽²⁷⁾.

También Deprati ⁽²⁸⁾ y Bleichmar ⁽²⁹⁾ han señalado que los intersubjetivistas representan una hermenéutica extrema. Sin embargo, Bleichmar reconoce como su aporte más significativo

atender los elementos de la situación terapéutica como una construcción entre el paciente y el analista, en la que este último no es sólo un observador neutro y, por el contrario, su participación influye notoriamente.

¿Se necesitan estudios longitudinales prospectivos con control experimental en psicoanálisis?

La presión de aseguradoras y servicios que requieren estadísticas, la moda de la Medicina Basada en la Evidencia y la pretensión de dar “bases científicas” a las psicoterapias, han contribuido a que se estén realizando estudios experimentales, promovidos y apoyados, incluso, por la International Psychoanalytical Association.

Parece una necesidad obvia, pero pasa por alto que en la reciente historia varios epistemólogos, como Kuhn, Feyerabend, Lakatos, Laudan, Agassi, Bartley y Watkins, mostraron que los estrictos criterios verificacionistas que proponía el positivismo del Círculo de Viena, así como el criterio de ‘falsabilidad’ que proponía Popper, eran impracticables para la ciencia. Entonces, se pasó al uso de análisis estadísticos y a una concepción probabilística de ciencia. Sin embargo, su aplicación a las psicoterapias se complica desde el inicio, pues habría que empezar por definir qué y cómo se va a objetivar. En tal sentido, Waelder ha hecho notar que los “estudios longitudinales prospectivos con control experimental requieren variables simples y discretas que no cambien cualitativamente durante la recolección de observaciones, lo cual sólo se da en las ciencias exactas, en las partes de la biología reducibles al marco físico-químico, o en la manipulación experimental de variables exógenas.”⁽³⁰⁾

Algo similar plantea André Green cuando duda de que la realidad psíquica pueda ser conocida por el estudio de funciones aisladas, como es el procedimiento habitual de la ciencia. Green opina que, intentando apegarse a cierto tipo de metodología considerada la auténticamente científica, lo primero que hacen los investigadores es reducir los síntomas a categorías que se puedan registrar, pero dando una imagen caricaturescamente simplificada del psiquismo. Las exigencias del método deforman lo estudiado, a pesar de lo cual se le hace pasar por el objeto que inicialmente se exploraba. Así, dice Green, lo que interesa de un fenómeno psíquico ya no es su naturaleza o su estructura, sino lo que de estas es objetivable, aún si lo que se puede objetivar resulta poco significativo⁽³¹⁾.

Precisamente la dificultad de transformar lo psíquico en variables objetivables hace que no sea de extrañar la paradoja de que desde el ámbito psiquiátrico se exijan estos estudios [por ejemplo, el de Leichsenring y Rabung⁽³²⁾ y luego se critique su metodología como las que le hicieron varias publicaciones.^(33,34,35,36) Críticas, en efecto, metodológicamente válidas, pero no sólo porque se pueden perfeccionar este tipo de estudios, sino porque, a mi parecer, la dificultad para comparar pacientes con diagnósticos inciertos, cuestionables, múltiples y muchas veces poco fiables y poco válidos; la dificultad de definir criterios de psicoterapia dinámica (o de cualquier tipo, porque creo que el problema es el mismo para las distintas psicoterapias); la dificultad para comparar a distintos terapeutas; la dificultad para definir las variables a medir, sean síntomas o lo que sea, y medirlas desde fuera de la relación terapéutica, etc., harán que cualquier estudio de este tipo sea fácilmente cuestionado. Aunque las mismas críticas podrían aplicarse a una buena parte de los estudios psiquiátricos en general. Además, tanto a unos como a otros los acecha el peligro de forzar método y estadística para dar los resultados positivos que se esperan. No hay que olvidar que hay dinero en juego.

Aun así, la posible perversión del método científico no tiene que ser la justificación para no usarlo y tampoco creo que se deba desechar a priori la aplicación de estudios longitudinales, al menos como una perspectiva más en cuanto a aspectos objetivables de las psicoterapias. Así, el psicoanalista norteamericano Lewis Aron considera que la investigación y el soporte empírico le vendrían bien al psicoanálisis en términos de mayor prestigio académico y cree que sería valioso demostrar que el psicoanálisis puede aportar cosas distintas a otras terapias, sin por ello tener que “comprar” todos los modelos simplistas de lo que es ciencia.⁽³⁷⁾

En esta misma línea, en otro artículo me he referido a la posibilidad de utilizar las matemáticas de la lógica borrosa, más aún a realidad “multivalente” y de límites difusos. Pero tampoco se puede evitar el tener que manejar variables aisladas que puedan ser objetivables y manipulables, desvirtuando en buena medida la complejidad psíquica. A esto se ha llamado “falacia de reificación”, esto es, la tendencia a convertir entidades abstractas de difícil cuantificación y con cualidades lógicas de difícil determinación, en entidades lógicas ajustadas a un determinado esquema conceptual. Así, desde que lo escribí, se me ha acrecentado el temor que allí exprese: “después de tantos años adorando al Dios de las matemáticas como el único y verdadero, es fácil volver por atajos disimulados a su altar. El peligro de la borrosidad sería olvidar su significado y tratar de usarla como excusa para esa tan ansiada búsqueda de la verdad última”.⁽³⁸⁾

Recordemos que los estudios experimentales y estadísticos no son la única metodología científica, y que el psicoanálisis avanza a través de “paradigmas” (incluso paradigmas metafísicos), teorías que son útiles temporalmente hasta que son sustituidas, tal como planteó Kuhn que hace la ciencia. O, como decía Lakatos, gracias a la competencia entre “programas rivales de investigación”.⁽³⁹⁾

Esto es lo que opinaba Green al decir que, en la historia del psicoanálisis, la evolución de muchos conceptos teóricos o técnicos sigue el modelo de la refutabilidad científica, desde unas escuelas psicoanalíticas hacia otras, por medio de su propia metodología.

Sin embargo, cabría preguntarse si existe más de una metodología psicoanalítica, como dice Stephen Mitchell⁽⁴⁰⁾, para quien se han venido desarrollando tres estrategias: el empirismo, el acercamiento a la fenomenología y el enfoque hermenéutico/constructivista. Pero las tres, señala, pueden ser cuestionadas: a) el empirismo (que busca pruebas de validación fuera del terreno psicoanalítico) porque hay que tener en cuenta el peligro de que para poder aplicar metodologías provenientes de otras disciplinas, haya que deformar el objeto de estudio; b) el acercamiento a la fenomenología, porque puede ser una forma de realismo ingenuo, ya que si bien se supone que el analista no posee el acceso a la verdad, se da por descontado que sí lo tiene el paciente aunque lo desconozca; y c) la hermenéutico/constructivista, por el riesgo de relativizar todo método y búsqueda de verdad, aunque sea parcial.

Conclusiones

Desde el contexto positivista de la época de Freud se ha ido cambiando de paradigma hasta admitir que es preferible aceptar ámbitos correspondientes al subjetivismo y otros al objetivismo. Hasta admitir la suma de perspectivas de las diferentes escuelas psicoanalíticas y perspectivas como las señaladas por Mitchell (empirista, fenomenológica y hermenéutico/constructivista), las cuales pueden aportar visiones complementarias, como decía Ortega sobre la sierra del Guadarrama.

Podemos creer que es posible, utilizando la expresión de Green, alcanzar un “saber objetivo sobre la subjetividad” en psicoanálisis. Para ello he destacado las ideas de algunos filósofos del siglo XX, como los llamados filósofos del diálogo y la reciprocidad, que han rescatado la importancia del otro, del diálogo y el valor de la relación y el amor.

Sin embargo, no creo que sus ideas justifiquen cierta tendencia a ver la psicoterapia como una especie de relación amigable, cuasi amorosa, donde “todo vale”. No se trata de una acción meramente caritativa, empática (o casi mejor decir “simpática”). Por ejemplo, pese a que Buber defendió que la relación es recíproca, señaló que la relación de ayuda es asimétrica por naturaleza e hizo algunas excepciones, como entre profesor-estudiante, terapeuta-paciente, y líder espiritual-congregante, que “por su propia naturaleza nunca podrán desplegarse en una completa mutualidad, si es que han de mantener la fidelidad a su naturaleza”.⁽⁴¹⁾ Cuando Lévinas, cuya postura era más extrema, le criticó que el diálogo que proponía era demasiado formal, Buber replicó que lo mal interpretaba y dijo de Lévinas: “Él puede pasarse el día vistiendo al desnudo y alimentando al hambriento y aun serle difícil decir un verdadero Thou (tú)”⁽⁴²⁾

Al igual que muchos hermeneutas no aceptan el “todo vale”, no “todo vale si ayuda al paciente”, pues no sólo habría que definir qué y cómo es lo que vale para el paciente, sino quién lo determina y cómo puede estructurarse una teoría de un modelo terapéutico si se va cambiando aleatoria e intuitivamente, momento a momento, lo que se cree que ayuda al paciente. Además, la postura del “todo vale” es peligrosamente omnipotente y otorga un poder de decisión onnisapiente al terapeuta, con la paradoja de que parece liberarlo de la responsabilidad de buscar arduamente un saber y del estudio de teoría y técnica psicoterapéutica, conformándose con su supuesto carisma o su supuesta buena, sensible o caritativa intencionalidad, pero careciendo de la sujeción y protección que brinda una metodología. En este sentido, no creo que la metodología psicoanalítica sea del todo una hermenéutica, como decía Gadamer o Ricoeur (que llegó a afirmar que el psicoanálisis es el paradigma mismo de una actividad hermenéutica). Pero, cuando sostenemos nuestras teorías e interpretaciones del paciente no hay que olvidar que para Heidegger y su alumno Gadamer, la interpretación siempre se hará desde la perspectiva particular que el intérprete aporta al acto de interpretar.⁽⁴³⁾

De tal manera que el error del objetivismo sería considerar al objeto-mente del paciente el único responsable del conocimiento (que es el reproche que los psicoanalistas intersubjetivistas hacen a Freud), mientras el error del subjetivismo sería excederse en lo que el sujeto-analista impone al mismo (que es el reproche que se les hace a los intersubjetivistas). Lo difícil es el balance entre perspectivas, sabiendo que no se trata de alcanzar la verdad absoluta. De ello nos previene Gadamer al señalar que “la hermenéutica [...] no es un método para averiguar un

sentido «verdadero», como si éste pudiese llegar a alcanzarse”.⁽⁴⁴⁾ Así, entre el extremo del cientificismo, que privilegia lo racional-científico, y el otro extremo del relativismo deconstructivo, se encuentran a medio camino el subjetivismo hermenéutico⁽⁴⁵⁾ y el “gris” de la lógica borrosa⁽³⁸⁾.

Sabemos que hay distintas perspectivas sostenidas por escuelas diferentes y que no todas son compatibles entre sí. Pero, recordando que la única perspectiva falsa es la que se pretende única, como dijo Ortega, podemos intentar sumar algunas. Aunque no concuerdo con él en que la perspectiva dependa (sólo) de la realidad, ni que por ello al sustituir al observador la perspectiva debería ser la misma.

Freud y muchos psicoanalistas creemos que existe el determinismo inconsciente y que es posible, al menos en parte, hacer consciente lo inconsciente, moviéndonos entre objetivismo y subjetivismo, por medio de métodos como el análisis de la transferencia, la contratransferencia, la resistencia, etc. Y aunque considero que en parte dependen del marco teórico del investigador, ya Heidegger destacó que no toda interpretación es tan válida como cualquier otra pues, como diría Mitchel, hay muchas maneras de pintar un jarro con flores pero ello no significa que todas tengan el mismo valor.⁽⁴⁰⁾ En este sentido cabe el señalamiento de Boghossian, catedrático de filosofía de la Universidad de New York, de que todo objetivista aceptaría que para cualquier segmento espacio-temporal dado, puede haber múltiples descripciones igualmente verdaderas, siempre y cuando éstas sean mutuamente consistentes. Por ello critica al constructivismo cuando viola el «Principio de no- contradicción» y dice: “¿cómo podría darse el caso al mismo tiempo de que la tierra sea plana y redonda?”.⁽⁴⁶⁾

En la historia de la filosofía, durante el siglo XIX, Schleiermacher, Droysen y Dilthey buscaron una metodología hermenéutica sistematizada y con reglas generales que permitiera alcanzar el estatus de ciencia del espíritu. Después lo intentaron los neokantianos y Emilio Betti, pero todos ellos con resultados relativamente infructuosos. Igualmente, los psicoanalistas seguimos intentado sistematizar nuestro método pero no debemos olvidar las enseñanzas de filósofos como Heidegger que no creía posible alcanzarlo, pues ello implicaría la idea metafísica -procedente del intento de huir de la propia finitud- de que exista una verdad absoluta, última y atemporal. Heidegger, como señala Grondin, consideraba que el intentar buscar un método para el entender “era un intento desesperado de encontrar sobre todo un «respaldo firme», ante la historicidad que se había hecho patente en el siglo XIX”.⁽⁴⁷⁾

Aun así, Heidegger y Gadamer propusieron un método: reconocer los propios prejuicios y la propia subjetividad; la propia ubicación hermenéutica del intérprete, para poder contrastarla con el texto del otro [del paciente]. Heidegger dijo: “Lo que importa no es que se cierren los ojos ante este «malvado» círculo deseando su desaparición para lograr cualquier objetividad inexistente. Lo decisivo es no salirse de este círculo, sino introducirse en él de la manera correcta”.⁽⁴⁸⁾

Gadamer, como su maestro Heidegger, también cuestionó la metodología y concordó en que las ciencias del espíritu tienen más que ver con el uso del “tacto” psicológico o una sensibilidad artística. Según Grondin, en esto Gadamer se orientó por un discurso de Helmholtz, el científico de la naturaleza, en el que señaló que “Las ciencias del espíritu proceden de otra manera, porque obtienen sus conocimientos más bien por medio de algo así como un tacto psicológico [...] una «inducción artística» que emana de una sensibilidad instintiva y de un tacto para los que no hay reglas”⁽⁴⁹⁾

El que ha vivido y comprobado muchas de nuestras teorías psicoanalíticas, puede dar fe de un saber objetivo de la subjetividad, aunque muchas veces nuestra metodología sea cuestionable, como la de los hermeneutas, y se mezcle con ese tacto psicológico y artístico del que ellos hablan y que puede asemejarse al del director de orquesta. Por ello me remito al discurso que Ricardo Muti pronunció al recibir el reconocimiento como “Músico del Año”, del América Musical. Comenzó contando que su profesor, Antonino Votto, alumno de Toscanini, bromeaba diciendo: “¿por qué te preocupas, tú no tienes que tocar, sólo haz esto [mueve las manos] que algo pasará?”. Pero, otro profesor, Vittorio Gui, teniendo 90 años, le dijo: “Muti, que lástima que estoy tan cerca de la muerte, justamente ahora que estaba aprendiendo cómo dirigir”⁽⁵⁰⁾

Citaré el final de su discurso de modo que tan sólo cambiando algunas palabras podríamos adaptarlas a lo difícil que es dirigir una psicoterapia: “La función del director no es sólo marcar los tiempos, sino también tomar de las almas de los músicos la música, los sentimientos, los sentimientos [enfatisa Muti], no las notas. Las notas son la expresión concreta de los sentimientos. Y eso es algo que hace que dirigir sea la profesión más difícil del mundo... Marcar los tiempos es muy fácil, cualquiera lo puede hacer. Cualquiera. Hacer música es muy, muy difícil... nunca llegaremos a la otra orilla del río, porque detrás de las palabras habita el infinito, que significa Dios. Y nosotros somos demasiado pequeños frente a Dios”.⁽⁵⁰⁾

Y es que los “movimientos” del director de orquesta y los del analista tienen también que ver

con eso que se ha llamado “feeling”, más relacionado con la llamada memoria no verbal, implícita o procedural, o sea, con aspectos de la terapia que no producen cambios por medio de la palabra (la interpretación mutativa), la memoria declarativa y los simbolismos, sino por intercambios intersubjetivos que Daniel Stern y sus colaboradores del “Process of Change Study Group” en Boston ⁽⁵¹⁾ han llamado “moments of meeting” en los que el encuentro produce sucesos mutativos, un “algo más” que no se registra simbólicamente y que por tanto son de difícil traducción en términos hermenéuticos, a menos que recurramos a concepciones dialógicas como las de los citados filósofos del diálogo.

Ya vemos que difícil es hacer y enseñar psicoterapia, e intentar cruzar el complejo y peligroso río del saber objetivo sobre la subjetividad.

Referencias

- 1.- Boghossian, P. Introducción. En: El miedo al conocimiento. Contra el relativismo y el construccionismo. Alianza Editorial, 2009 15-25 (p. 23).
- 2.- Hirschberger, J. Hume, psicologismo y escepticismo. En: Breve historia de la filosofía. Ed. Herder. 1964, 196-200.
- 3.- Hirschberger, J. Kant, idealismo crítico. En: Breve historia de la filosofía. Ed. Herder. 1964, 208-232.
- 4.- Reale, G. y Antiseri, D. Capítulo XXVIII. Edmund Husserl y el movimiento fenomenológico. En: Historia de la filosofía. III. Del romanticismo a nuestros días. Giovanni Reale y David Antiseri. Herder Editorial, 2010. 177-202 (p. 201).
- 5.- Ahumada, J. Las lógicas y la epistemología del psicoanálisis. En: Descubrimientos y refutaciones. La lógica de la indagación psicoanalítica. Editorial Biblioteca Nueva. 1999, 43-59 (p. 53).
- 6.- Lakoff, G y Johnson, M. Metaphors We Live By, University of Chicago Press, 1980, 185-189. Recuperado Febrero 04, 2012 en:
http://www.robertexto.com/archivo11/objetiv_subjetiv.htm
- 7.- Green, A. Desconocimiento del inconsciente (Ciencia y psicoanálisis). En: Dorey, R., Castoriadis, C., Enriquez, E., Thom, R., Ménéchal, J., Fridman, W., Berquez, G. y Green, A. El inconsciente y la ciencia. Amorrortu Editores. 1991, 167-257 (p. 180).
- 8.- Green, A. Desconocimiento del inconsciente (Ciencia y psicoanálisis). En: Dorey, R., Castoriadis, C., Enriquez, E., Thom, R., Ménéchal, J., Fridman, W., Berquez, G. y Green, A. El inconsciente y la ciencia. Amorrortu Editores. 1991, 167-257.
- 9.- Ahumada, J. Hacia una epistemología del psicoanálisis clínico. En: Descubrimientos y refutaciones. La lógica de la indagación psicoanalítica. Editorial Biblioteca Nueva. 1999, 311-337 (p. 313 y 314).
- 10.- Reale, G. y Antiseri, D. Los filósofos españoles. Ortega. En: Historia del pensamiento filosófico y científico III Del romanticismo hasta hoy. Editorial Herder 1988, 942-945 (p. 944).
- 11.- Grondin, J. Introducción. En: Introducción a la hermenéutica filosófica. Editorial Herder. 2002, 19-38.
- 12.- Reale, G. y Antiseri, D. El estructuralismo. En: Historia del pensamiento filosófico y científico III Del romanticismo hasta hoy. Editorial Herder 1988, 824-840.
- 13.- Grondin, J. Epílogo. En: Introducción a la hermenéutica filosófica. Editorial Herder. 2002, 197-200 (p. 197 y 198).
- 14.- Orange, D. Thinking for clinicians. Philosophical resources for contemporary psychoanalysis and the humanistic psychotherapies. Editorial Routledge. 2010.
- 15.- Stolorow, R. Heidegger’s investigative method in Being and time. En: World, affectivity, trauma. Heidegger and post-cartesian psychoanalysis. . Routledge. 2011.
- 16.- Reale, G. y Antiseri, D. Capítulo XLI. Martin Buber y el principio dialógico. En: Historia de la filosofía. III. Del romanticismos a nuestros días. Herder Editorial. 2010, 419-424.
- 17.- Orange, D. Maurice Merleau-Ponty. En: Thinking for clinicians. Philosophical resources for contemporary psychoanalysis and the humanistic psychotherapies. Editorial Routledge. 2010,

55-76 (p. 60).

18.- Orange, D. Maurice Merleau-Ponty. En: Thinking for clinicians. Philosophical resources for contemporary psychoanalysis and the humanistic psychotherapies. Editorial Routledge. 2010, 55-76 (p. 70).

19.- Gadamer, H-G. Prólogo. En: Grondin, J. Introducción a la hermenéutica filosófica. Editorial Herder. 2002, 11-13.

20.- Heidegger, M. El estar-en-el-mundo como coestar y ser-sí-mismo. En: Ser y tiempo. Editorial Trotta. 2009, 134-149.

21.- Tessier, K. Las corrientes disidentes posteriores a la psicología del yo. «Les courants dissidents postérieurs à l'ego-psychology», extracto del libro de Hélène Tessier: La psychanalyse américaine, Puf, 2005, 61-78. En: Revista Alter, Nº 6. Disponible en:

http://revistaalter.com/Revistas/Numero6/Las_corrientes_disidentes_posteriores_a_la_psicologia_del_yo.htm

22.- Drozek, R. Intersubjectivity theory and the dilemma of intersubjective motivation. Psychoanalytic Dialogues, 20: 2010, 540-560.

23.- Stolorow, R. & Atwood, G. Epílogo. En: Los Contextos del Ser: las Bases Intersubjetivas de la Vida Psíquica. Herder Editorial, 2004, 199-200.

24.- Stolorow, R. Introducción. En: World, affectivity, trauma. Heidegger and post-cartesian psychoanalysis. Routledge. 2011, 1-4.

25.- Stolorow, R. Psicoanálisis post- Cartesiano como contextualismo fenomenológico. En: World, affectivity, trauma. Heidegger and post-cartesian psychoanalysis. . Routledge. 2011, 19-33.

26.- Gabbard, G. A Neurobiologically Informed Perspective on Psychotherapy. British Journal of Psychiatry 177:2000, 117-122.

27.- Nos, J. Entrevista a Otto Kernberg. Temas de Psicoanálisis. Revista de la Sociedad Española de Psicoanálisis. Recuperado Febrero 04, 2012 en:

<http://www.temasdepsicoanalisis.org/entrevista-con-el-dr-otto-kernberg-2>

28.- Deprati, D. Diferencias Entre Dos Corrientes Psicoanalíticas: La Interpersonal y la Relacional. Reseña sobre: Are Interpersonal and Relational Psychoanalysis the same? Frankel, J.B. Contemp. Psychoanal. 1998, 34: 485-500. Revista de Psicoanálisis. Julio 2000 Nº5. Recuperado Febrero 04, 2012 en:

<http://www.aperturas.org/articulos.php?id=0000124&a=Diferencias-entre-dos-corrientes-psicoanaliticas-la-interpersonal-y-la-relacional>

29.- Bleichmar, H. El Cambio Terapéutico a la Luz de los Conocimientos Actuales Sobre la Memoria y los Múltiples Procesamientos Inconscientes. Aperturas Psicoanalíticas. Revista de Psicoanálisis. Noviembre 2001 Nº9. Recuperado Febrero 04, 2012 en:

<http://www.aperturas.org/articulos.php?id=0000178&a=El-cambio-terapeutico-a-la-luz-de-los-conocimientos-actuales-sobre-la-memoria-y-los-multiples-procesamientos-inconscientes>

30.- Ahumada, J. Hacia una epistemología del psicoanálisis clínico. En: Descubrimientos y refutaciones. Las lógicas y la epistemología del psicoanálisis. Editorial Biblioteca Nueva. 1999, 311-337.

31.- Green, A. Desconocimiento del inconsciente (Ciencia y psicoanálisis). En: Dorey, R., Castoriadis, C., Enriquez, E., Thom, R., Ménéchal, J., Fridman, W., Berquez, G. y Green, A. El inconsciente y la ciencia. Amorrortu Editores. 1991, 167-257 (p. 212-13).

32.- Leichsenring, F. Rabung, S. Effectiveness of Long-term Psychodynamic Psychotherapy. A Meta-analysis. JAMA 2008 Oct 1; 300: 1551.

33.- Roy-Byrne, P. y Shear, M. Journal Watch Psichiatry Vol.4 Nº 2 febrero 2009.

34.- Thombs, B., Bassel, M. & Jewett, L. Analyzing Effectiveness of Long-term Psychodynamic Psychotherapy. JAMA. 2009;301(9):931. doi: 10.1001/jama.2009.177.

35.- Kriston, L., Hölzel, L. & Härter, M. Analyzing Effectiveness of Long-term Psychodynamic Psychotherapy. JAMA. 2009;301(9):931. doi: 10.1001/jama.2009.178.

36.- Beck, A. & Bhar, S. Analyzing Effectiveness of Long-term Psychodynamic Psychotherapy.

JAMA. 2009;301(9):931. doi: 10.1001/jama.2009.179.

37.- Liberman, A., Ávila Espada, A., y Rodríguez Sutil, C. El futuro de la perspectiva relacional. Reseña-comentario de la entrevista a Lewis Aron realizada por Jeremy Safran. Clínica e investigación relacional. 2009, 3 (3): 574-581. Recuperado Febrero 04, 2012 en:

<http://www.psicoterapiarelacional.es/LinkClick.aspx?fileticket=WG11eJzEmss%3d&tabid=645>

38.- Hueso, H. Lógica borrosa y epistemología psiquiátrica. A propósito de la transexualidad. Revista electrónica VITAE Academia Biomédica Digital. Facultad de Medicina. Universidad Central de Venezuela. Enero- Marzo, 2011 N° 45. Recuperado Febrero 04, 2012 en: http://vitaec.ucv.ve/index_pdf.php?module=articulo_pdf&n=4303&rv=9

39.- Reale, G. y Antiseri, D. La epistemología postpopperiana. En: Historia del pensamiento filosófico y científico III Del romanticismo hasta hoy. Editorial Herder 1988, 908-934.

40.- Coderch, J. El espacio terapéutico y la autoridad del psicoanalista. En: La práctica de la psicoterapia psicoanalítica. El modelo interactivo en el campo del psicoanálisis. Editorial Ágora Relacional. 2010, 141-158.

41.- Orange, D. Martin Buber. En: Thinking for clinicians. Philosophical resources for contemporary psychoanalysis and the humanistic psychotherapies. Editorial Routledge. 2010, 15-34 (p. 22).

42.- Orange, D. Emmanuel Levinas. En: Thinking for clinicians. Philosophical resources for contemporary psychoanalysis and the humanistic psychotherapies. Editorial Routledge. 2010, 77-97 (p. 91).

43.- Stolorow, R. Heidegger's investigative method in Being and time. En: World, affectivity, trauma. Heidegger and post-cartesian psychoanalysis. . Routledge. 2011, 5-18.

44.- Arriarán, S. La hermenéutica analógica barroca en América Latina. En: Hernández, G., (coordinadora) Hermenéutica analógica, estética y cultura. Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México. 2008, 135- 147 (p. 140).

45.- Clarke, B. H. (1997). Hermeneutics and the "Relational" Turn: Schafer, Ricoeur, Gadamer, and the Nature of Psychoanalytic Subjectivity. Psychoanalysis and Contemporary Thought 20: 3-68 (p. 19).

46.- Boghossian, P. La construcción de los hechos. En: El miedo al conocimiento. Contra el relativismo y el construccionismo. Alianza Editorial, 2009 47-67 (p. 66).

47.- Grondin, J. La hermenéutica universal de Gadamer. En: Introducción a la hermenéutica filosófica. Editorial Herder. 2002, 157-178 (p. 157).

48.- Grondin, J. Heidegger: La hermenéutica como esclarecimiento de sí mismo del estar-interpretado existencial. En: Introducción a la hermenéutica filosófica. Editorial Herder. 2002, 137-155).

49.- Grondin, J. La hermenéutica universal de Gadamer. En: Introducción a la hermenéutica filosófica. Editorial Herder. 2002, 157-178 (p. 158-59).

50.- Muti, R. Discurso al recibir el reconocimiento como "Músico del Año", de América Musical. Recuperado Febrero 04, 2012 en:

<http://www.youtube.com/watch?v=xhZct1H4bxl>

51.- Stern, D.N., Sander, L.W., Nahum, J.P., Harrison, A.M., Lyons-Ruth, K., Morgan, A.C., Bruschweilerstern, N., Tronick, E.Z. Non-Interpretive Mechanisms in Psychoanalytic Therapy: The 'Something More' Than Interpretation. Int. J. Psycho-Anal., 1998, 79:903-921.

NOTA: Toda la información que se brinda en este artículo es de carácter investigativo y con fines académicos y de actualización para estudiantes y profesionales de la salud. En ningún caso es de carácter general ni sustituye el asesoramiento de un médico. Ante cualquier duda que pueda tener sobre su estado de salud, consulte con su médico o especialista.